

La Causa,

Obra en un acto para una actriz.

NOTA PARA EL DIRECTOR

El autor ha dado muchas acotaciones, más de las que le gustaría. El director puede o no hacer uso de ellas, las acotaciones son solo una línea de trabajo, la visión que ha tenido el autor a la hora de confeccionar el texto, pero este autor cree en la libertad creadora del director y también de la actriz.

ESCENA:

Un dormitorio, una cama de matrimonio, cojines y almohadas. Una mujer vestida con algo informal, algo de estar por casa, descalza o con zapatillas de estar por casa. El espacio puede ser sustituido por un salón y un sofá.

Está sentada en la cama, un bolso a su lado, le pasan cien mil ideas a la vez por la cabeza.

Se levanta. Suspira. Luz cenital sobre ella, lo demás oscuro. Sólo se oye su respiración, tranquila. Se mueve. De algún sitio saca una cámara y un trípode (puede ser simplemente un móvil), enfoca, se pone delante, detrás para buscar el ángulo perfecto, debe coger bastante de la habitación porque se estará moviendo por ella mientras la cámara graba. Una vez que lo tiene todo dispuesto da a grabar a la cámara y se sitúa en el centro de la escena. Habla.

- Creo que te perdono.
- No, no lo creo... te perdono, seguro, ¿ves? Mira mi postura relajada, mis ojos claros—*acerca un ojo a la cámara*--, mi piel sin rictus raros, sí, te perdono, en definitiva, cómo no iba a hacerlo, ¿irme

así, con ese mal rollo de no haberte perdonado? Noooo, ni de coña. Menudo peso para el kharma.

Ríe

- ¡Joder!

Se enjuga las lágrimas.

- Dicen que las mujeres no sabemos perdonar, que se nos queda como un resquemor aquí—*señala la mitad del pecho*--, que a veces quiere salir como si fuera una angustia y que por eso suspiramos, para sacarlo, pero que nunca termina por salir y se va quedando ahí, ahí, como un vórtice de vacío que te va royendo y royendo, como un agujero negro que se va comiendo tus entrañas, hasta que no puedes más y de tu boca bien abierta sale: HIJOPUTAAAAAA, ¿CÓMO HAS PODIDO HACERME ESTO? Luego le insultas más, le gritas más, acabas llorando y te quedas como nueva, ¡ay sí! ¡Qué a gusto se queda una! Ni vórtice, ni agujero negro, ni hostias....

Se va a la parte del escenario más alejada de la cámara, la señala.

- Sí, sí, te perdono, sin dudas, para que luego digan los psicólogos y machistas que pululan por ahí. ¡Eh! Aquí una mujer que sabe perdonar y que perdona, aunque sea al final.

Más cerca ahora de la cámara. Se queda un momento pensativa...

- Bueno, imagino que estás hecho polvo mientras estás viendo esto, si estás llorando de esa forma que tú lo haces, con mocos, con los ojos entrecerrados y esa desazón que me parte el corazón, para el vídeo y espera un momento en el que estés más tranquilo, da igual que sea unas horas, que unos días, que unas semanas...es que cuando te pones así no escuchas nada, no eres capaz de retener

nada de lo que se te dice, te cierras en tu concha y..., bueno que, a ver si estás ahora mismo muy destrozado, quiero decir, consumido por las lágrimas y los mocos, me callo para que apagues el vídeo y ya seguirás....me callo...

Se calla unos instantes,

- Vale, imagino que si ahora me estás viendo es que estás un poco mejor, bueno, no, a ver, no creo que estés mejor, pero sí que por lo menos puedes enfrentarte a verme con tus sentidos bien abiertos. No te juzgo, de verdad, a mí me pasaría lo mismo cariño, y es que tú me haces esto que te he hecho yo y es que te mato...

Se ríe a carcajadas, pronto cobra la compostura

. Perdona cariño, perdona el chiste, no es muy afortunado, ya lo sé. Pero, en definitiva es como quitarle un poco de hierro al asunto. ¿No crees?

- Bueno, a lo que estamos, he puesto la cámara aquí en este rincón para que se coja toda la habitación, así no tengo que estar todo el tiempo mirando un aparato y puedo moverme y hacer cosas mientras hablo, no es que tenga que hacer mucho, la verdad, tengo el equipaje bien hecho, como a mí me gusta, pero por no estar atada...El título del vídeo, como has visto, es 'La Causa', no hace falta que te explique qué significa, ¿verdad? Supongo que lo habrás pillado, pues eso amor, la causa, la explicación, creí que necesitarías respuestas, algún porqué, y aquí estoy, dispuesta a dártelo. Pero, ¿por dónde empiezo? ¡Es tan difícil! Y tú en el momento de duelo, cicatrizando tu corazón, poco a poco, recordándome más que nunca, buscándome por los rincones de casa, porque un ruido, un olor, algo, te ha hecho pensar que estaba allí, que seguía aquí, pero no, ya no

estoy, y a lo mejor no te apetece nada escuchar mis explicaciones en este momento... si es así, vuelvo a decírtelo, ahora mismo te levantas y apagas, ya está, pause, y ya volverás a mí cuando puedas. Y tómate en serio lo del duelo, que de verdad existe, que es una etapa estudiada por la psicología, y de verdad es un momento para tomar consciencia de la pérdida que sirve de mucho, pero tú, como eres así, estarás diciendo hecho un energúmeno:

Adopta una pose masculina imitándolo a un hombre

. ¡Mecagoenlaputa! El duelo, ¿qué haga el duelo me dicen? ¿Sabrán ellos lo que es el duelo? ¿Tendrán ellos puta idea de lo que es el duelo?

Vuelve a su ser.

. Cariño, no seas burro y haz caso, los que te quieren no te dicen las cosas por decírtelas, si no por ayudarte.

- Imagino que habrás hecho caso de la nota y estarás viéndome solo, este tiene que ser un acto íntimo tuyo y mío, el último.

Se sienta en la cama

- Mi vida no ha sido feliz. No ha estado llena. No te voy a engañar, nunca lo he hecho, menos a estas alturas. Pocas veces he sido muy infeliz, es cierto, pero esas pocas lo he sido inmensamente, nunca he sido muy feliz tampoco, siempre he estado en un término medio bajo, no soy tendente a la melancolía, soy más bien fuerte, hay que serlo para tomar una decisión como esta.

- Últimamente todo en mi vida ha sido dejarme llevar... como lo de los patos esos japoneses, ¿lo has oído alguna vez? Resulta que un barco japonés lleno de patitos de goma, de esos que se ponen en

la bañera, naufragó a poco de salir del puerto, bueno pues como dos años después miles de patitos de goma llegaron flotando a las playas de California, ¡cruzaron todo el Pacífico! Pues así ha sido mi vida de un tiempo a esta parte, un dejarme llevar.

Se levanta y hace el movimiento que describe

- Un balanceo constante hacia delante que me hace avanzar, un vaivén sin pausa, pero pausado.

Se sienta de nuevo

- Antes no era así. Era una mujer fuerte, resolutiva, con ganas de hacer cosas y tirar 'palante'. No soy de las guapas, tampoco de las feas, del montón diría yo, pero sabía sacarme partido, tengo un pelo bonito, buenas curvas, y cuando no estabas con una copa de más, tú solo tenías ojos para mí. Recuerdo que te asomabas al baño mientras me estaba maquillando y te quedabas embobado mirándome, como hipnotizado, tanto, que a veces ponías los gestos que hacía yo...estabas muy gracioso y me hacías sentir muy guapa con esa admiración. Hay una canción de Eric Clapton que describe exactamente esos momentos, y casi todos los demás. A ver si la encuentro...

Busca una tablet u otro dispositivo y pone la canción

- Aquí está...

Canta y hace algunos gestos imitando la letra, la parte del maquillaje y el peinado y la pose para preguntar cómo se ve.

- Es que nuestra vida antes de una fiesta era así. Tú vestido desde hacía un buen rato, siempre te ayudaba porque nunca fuiste capaz de combinar la ropa, como te dejara podrías salir hecho un

mamarracho, pues eso, arreglado y esperando, sin aburrirte porque te ponías cerca de mí pero sin molestarme y me observabas. Y yo maquillándome tranquilamente, peinándome, poniéndome guapa, no para ti, aunque tu te creyeras que sí, si no para mí, para sentirme más grande, más poderosa subida a mis tacones. Muchos hombres pensáis que nos ponemos tacones para ser más altas, para resaltar el culo... todo eso es accesorio, nos ponemos tacones porque el tacón te da poder, te hace mirar el mundo con altanería, te alinea los hombros, te hace levantar la cabeza y decir: “eh, aquí estoy yo”. Luego en la fiesta, me gustaba que me miraran a tu lado, me sentía observada, deseada por algunos de ellos, y criticada por muchas de ellas, pero me daba igual, era parte del juego. Me pasaba la fiesta sin beber, no me importaba, ya ibas a beber tú, y como te pones insoportable alguien tenía que tener la cabeza fría para meterte a una hora prudente en el coche y conducir, descalza, eso sí, me es imposible conducir con tacones, no sé cómo lo hacen otras.

- En cuanto que tienes unas copas de más te conviertes en un baboso, sí cariño, así te lo digo, en un baboso. ¿Te acuerdas de Elisa? La pobre tiene la mala suerte de tener dos tetas como dos melones de Villaconejos, y son naturales eh, que se las he tocado, digo yo que tendrá que operárselas porque va a tener problemas de espalda en cuanto tenga unos años más. El caso es que tú, dos copas de más y un par de tetas es una ecuación imposible. Pero qué obsesión con las tetas—se levanta--, ya sé que a casi todos los hombres os pasa, da igual que seais heteros o maricones, es como una búsqueda constante de la madre, como si no tuviéramos bastante con ser vuestras concubinas para ser también vuestras madres. Pues lo que decía, que te conviertes en un baboso, que

además te piensas que el interés es recíproco, no sé si es que el alcohol también te emborracha las neuronas de la percepción, pero te crees que todas las tetonas te hacen ojitos, y tú allí que te vas, no hay intención de ponerme los cuernos, si ya lo sé, tampoco podrías habiendo bebido, cariño, para que nos vamos a engañar... pero hijo es que das grima cuando te pones en ese plan, tuve que ir a rescatar a Elisa y luego arrastrate al coche entre súplicas de que nos quedáramos un poco más.

- Me encantaba levantarme al día siguiente a una fiesta y hacer como si nada hubiera pasado. Es que disfrutaba, pero mucho—ríe. Yo tan tranquila y tú como un corderito esperando el sacrificio, un sacrificio que nunca iba a llegar porque sabía que lo pasabas mucho peor si estaba callada y actuando con normalidad que si te echaba una bronca. Tú querías que me cabrearas, querías que fueses de esas mujeres que gritan a sus maridos, los llaman cerdos y están sin hablar hasta que estos les han pedido cien mil veces perdón, pero yo soy mucho más retorcida que esas—ríe otra vez, sabía que estabas jodido con los remordimientos y el resacón, y yo feliz de hacértelo pagar, por baboso.

- Y es que pensáis con eso,--señalando la entrepierna,--como si una cosa tan insignificante,...sí cariño, insignificante, a ver que los he visto más pequeños, pues claro, que sí, que es verdad, que “estás en la media parriba”, como sueles decir, vale, que me lo creo, es más lo hemos comprobado con metro y todo. Menuda nochechita me diste buscando una fuente fiable en Internet de la medida del miembro para un mediterráneo tipo, y después midiendo con el metro desde todos los ángulos en aras de la objetividad. Lo que estoy diciendo, es increíble que una cosa tan ridícula, 16 centímetros en estado de

máxima envergadura, una tripilla de cinco centímetros las más de las veces, pueda dominar todo vuestro ser, lo que sois, lo que vendéis que sois, lo que parece que sois... No lo entiendo, nunca lo he podido entender, y es que....

Cambia de postura y rebusca en su bolso. Saca un bote pequeño de spray, puede ser un desodorante o laca pequeña. Se lo mete por dentro del pantalón en la entrepierna. Lo moverá cambiándolo de postura con cada ejemplo. Empieza señalándose el bulto.

- Y es que: esto domina todo. Así de básico. TO-DO. Vamos al teatro, una obra maravillosa, un autor del que hemos escuchado un montón de buenas críticas, ya antes de sentarnos en nuestras butacas te noto tontorrón, empieza la obra, en el momento álgido, cuando la emoción empieza a humedecerme los ojos te acercas a mí y me das un beso en el cuello, yo que me creo que es para consolarme, y me da un escalofrío de la emoción que me trasmite la obra y del gesto de ternura que acabas de tener, pero tú me tomas la mano y te la pones en el paquete, y estás empalmado.... no me lo puedo creer, si no fuera porque estamos en el medio de la fila te apretaba así....--hace el gesto,-- y me iba, uff, ¡que coraje!

Se coloca el paquete.

- Estoy maquillándome, yo gasto mi tiempo, para que nos vamos a engañar. Sitúo todas mis cositas en la cómoda, alrededor de mí, coloco el espejo de aumento y empiezo a maquillarme. Yo lo llamo mi sesión de arte, y es que lo es, la verdad. Base de maquillaje para corregir imperfecciones, rizador de pestañas para que coja bien la máscara, y tú ahí, apoyado en el quicio de la puerta, en pijama, mirándome, boquiabierto, y a mí me encante verte así, como si fueras

tonto, no, no, como si estuvieras delante de una obra de arte maravillosa en una galería de lujo, pero como si fueras bobo a la vez, y yo sigo maquillándome sin dejar de mirarte furtivamente, acabando con los ojos, empiezo a perfilar mis labios, y entonces me doy cuenta de que te estás tocando la polla, ¡te estás poniendo cachondo viendo cómo me pinto!

Se coloca el paquete de nuevo.

- “¡Pues menuda suerte tienes hija!” Me decía mi amiga Guada con esa voz de rata-atrapada que tiene, “para que mi Jose me funcione bien yo tengo que ponerle un poco de porno en el ordenador, me llevo el portatil en la cama y si hay suerte... pero tú con cualquier cosa que le hagas ya lo tienes preparado”. Por supuesto a Guada nunca le conté que su Jose se iba a los baños del Corte Inglés a ver si se la chupaba algún otro “marido insatisfecho” como él, pero es que hijo, cuando me lo contaste, ya bastante me costó a mí aceptar que fuera gay o como lo llamas tú, ¿cómo era? Ah, sí, cripto-maricón, como para contárselo a ella. Pero mira que no era la única que me contaba que sus maridos no se alegraban con tanta facilidad. Y a mí me daba miedo contártelo a ti porque, que si unos cripto-maricones, que si otro había cogido gonorrea en un club, que si otro se había quedado tocado tras leer 50 sombras ... total que al final iba a ser verdad, que tú siempre estabas dispuesto porque estabas muy enamorado de mí.

Se saca el bote del pantalón.

- Ahora que te lo estoy contando... bueno, ahora, la verdad es que tengo que confesar que un poco sí que me gustaba que con

cualquier cosa te excitaras, a una eso la hace sentirse deseada, y a qué mujer no le gusta eso.

Su tono se hace un poco más melancólico.

- Hubiera estado bien un poco más de romanticismo. Muchos más abrazos y caricias. Más apoyar mi cabeza en tu pecho y tú acariciarme la espalda. Muchos más “te quiero” susurrados. Más “te quiero” gritados. Muchos más corazones pintados en cualquier sitio. Más darme de comer con tu mano o con tu boca. Mucho más compartir miradas y medias sonrisas. Más escalofríos dibujados por las yemas de tus dedos. Mucho más seguir el rastro de esa lágrima por mi pecho. Más darme lo que te pedía sin palabras, mucho más darme lo que te pedía sin palabras, más de todo eso, mucho más de todo eso hubiera estado bien... pero entonces no habrías sido tú. No habrías confundido la emoción que me estaba produciendo una obra de teatro con que me estaba poniendo... ya sabes.

- No es que el sexo fuera siempre maravilloso, tampoco era un desastre, me lo pasaba bien... algunas veces. A ver, cómo te cuento esto sin que te sientas...sin que te sientas...hijo, es que con el tema del sexo eres un moñas, ¡para que nos vamos a andar con rodeos a estas alturas! ¡Qué dramas cuando no tenía un orgasmo! ¡Qué mala leche se te ponía! Pues hijo, si no tener un orgasmo fuera tan importante... ¡como si no estuviéramos acostumbradas! Y está muy bien eso de tener un orgasmo, una se queda nueva, pero si quisiéramos ir a lo seguro no tendríamos sexo con vosotros, ya nos apañaríamos nosotras, ¿o es que os creéis que sois imprescindibles? No, hijo no. Bueno, pues eso que yo a veces necesitaba un poco más de ritmo constante, es decir, un bombeo sin parones ni estridencias, no sé si me entiendes, que cuando una coje el ritmo, pues que ese

ritmo se mantenga... algunas veces, en lo mejor de ese ritmillo se te ocurría cambiar de postura, mira... que mala hostia se me ponía, y yo creo que tú te creías que mi cara reflejaba que me iba la marcha, ¡uffff! Otras veces estaba muy bien, estaba requetebien, pierde cuidado. Bueno, creo yo, porque tampoco es que tuviera mucha experiencia. Antes que tú solo un novio de los de besarse y meterse mano en el parque, y ya sabes quién... Nada más, pero tampoco me hace falta más experiencia, no creo yo que al final seais tan distintos, habrá alguna diferencia de tamaño, que os importa más a vosotros que a nosotras, alguna diferencia de peso o de pelos, pero poco más, ah, bueno, hay una diferencia notable, una diferencia de narices vamos: el olor, sí, el olor. Yo es que me imagino en la cama con uno que huele mal y me dan unas arcadas, bueno, ya lo sabes, en más de una ocasión te he pedido que te laves los pies, y otras cosas, y eso que yo no soy de pedir...

Cambia el tono, se muestra más seria.

- Yo no soy de pedir, en eso soy culpable, otras mujeres hablan con sus parejas y les dicen qué está bien, que está mal. Yo no, me conformo con poco, con ser un poco feliz, y no lo he sido muchas veces, la verdad. Algunas veces he atisbado la felicidad...

Se lleva la mano al vientre

- Pero la he atisbado como de lejos, como ese regusto que te queda en la boca después de un buen chocolate, un recuerdo lejano y aun apetecible, pero ya imposible. Recuerdo uno de esos momentos, uno de los más breves, pero también uno de los más intensos. Fue cuando me hiciste el amor debajo de la ducha en ese hotel en Punta Cana, ¿te acuerdas? Tú solo me amaste, solo me

abrazaste y me amaste, sin preguntarme, sin una mirada de reproche aunque estabas llorando, podía ver tus lágrimas como se mezclaban con la lluvia de la ducha.

Se levanta y de pie se abraza como si fuera el hombre.

- Tú estabas duchándote, yo entré en la habitación y me fui quitando la ropa hasta que entré contigo debajo del agua, tú estabas de espaldas, te diste la vuelta, te dije, “no preguntes”, y tú no lo hiciste, solo me rodeaste con tus brazos y me besaste, me besaste mucho rato, con ternura a veces, con miedo a perderme otras, con desesperación algunas más, me besaste mucho rato y no me preguntaste nada, no me dijiste ni una palabra, era lo que yo necesitaba, que me amaras, solo que me amaras. Hicimos el amor, salimos de la ducha y nos echamos en la cama desnudos, abrazados y aun húmedos,

Si aún no ha vuelto a la cama este momento sería adecuado.

- y así nos dormimos acurrucados, cuando despertamos era media tarde y estábamos muertos de hambre. Bajamos a comer sin hablar del tema pero haciendo lo posible por no encontrarnos con Edu y Mayte, hasta que nos dimos cuenta de que ellos también hacían lo posible por evitarnos, a partir de ahí fue mucho más fácil. Y ya solo estuvimos el uno para el otro.

- No sé si me dejé seducir o quise que me sedujeran, lo que sí sé, y esto mi amor no es un reproche, es que me sentía abandonada por ti, en tu mente solo estaba el trabajo, el puto trabajo, yo no tenía cabida en tu vida, nuestras conversaciones giraban en torno al puto trabajo... Mis cosas no eran importantes para ti. Edu fue el único, pero, ¿sabes que podría haberme acostado con media plantilla de mi

trabajo? Nunca hice caso a proposiciones, pero algunas veces, algunas veces... cuando llegabas a casa cabreado y cansado y oliéndote los pies... y encima te quedabas dormido en el sofá en cuanto te sentabas... con esos ronquidos. Edu era, era, distinto. Edu era guapo, claro, muy guapo. Era sofisticado, refinado, pijo, como mis amigos Luis y Albert, pero en heterosexual. Me gustaba como hablaba, pero sobre todo como escuchaba, se quedaba atento y sus ojos iban de los míos a mis labios, como si quisiera corroborar lo que estaba escuchando, haciendo pequeños sonidos de conformidad o de empatía, interviniendo lo justo para dar su opinión sin que esta pesase demasiado...A ti te caía fatal, lo notaba, era como un fluido que iba de ti hacia él, casi se podía palpar, pero yo entonces no comprendía por qué te caía tan mal, ahora sí, no te preocupes.

- Estaba en Punta Cana con su mujer, con Mayte, mi compañera de trabajo, que también es casualidad encontrarnos allí, por lo que se ve querían solucionar una crisis que los avocaba al divorcio, ya ves, intentando solucionarlo y una oportunidad que se le presenta de estar solo liga con otra mujer, y encima casada... , alguna vez en la playa y en la piscina, ¡madre mía que tableta tenía! ¿Cuántas abdominales decía que hacía todos los días? ¿5000? No sé, el caso es que esos músculos solo los había visto en la tele, y la verdad, son vistosos, pero luego al tacto...

Expresa grima

- Al tacto no está tan bien, prefiero tu barriguita mullidita cariño...- *seria otra vez*-. Esa noche tú te pasaste bebiendo y te pusiste pesado con querer subirme a la habitación, hacía una noche preciosa, las estrellas tan cerca... Mayte ni había bajado, tenía jaqueca. Nos quedamos solos Edu y yo, una cosa llevó a la otra, me dejé seducir,

quise que me sedujeran, quise sentir que era deseada, que tenía a un hombre en mis manos. El sexo es muy poderoso para una mujer, a veces el hombre es como un ser pequeñito en nuestras manos... quería sentir que un hombre se humillaba por mí, rogaba...y me acosté con él. No sentí nada, sus besos fueron como vacíos, su carne demasiado dura, sus manos me sujetaban, se posaban en mí, no me acariciaban, no me gustó el calor de su piel ni el sabor de su lengua. Deseaba que terminara, pero no acababa nunca, me parecieron horas y ya tenerlo encima de mí se convirtió en molesto, en opresivo, pero él nunca terminaba, puse mis manos en su pecho, era como de acero, duro y frío, como si no tuviera vida, intenté apartarlo, que su peso no estuviera sobre mí, no podía soportarlo, y por fin acabó. “¿Te ha gustado?” Me preguntó, e intentó besarme de nuevo, yo aparté la boca, salí de debajo de su cuerpo y sin contestarle subí a la habitación y me metí debajo de la ducha contigo. Pero todo esto ya lo sabes, te lo conté algún tiempo después, ¡cómo eres! Así te he querido siempre, como un niño pequeño. No me hiciste ni un reproche, ni una mala palabra, ni un mal gesto, solo me miraste con esos ojos marrones grandotes que pones cuando estás triste y me preguntaste: “¿La tenía muy grande?” Yo puse cara de “cómo-puede-preguntarme-esto” y tú, “¿Más grande que yo?”. Yo te contesté que no, que la tenía pequeñita, que la tenía pequeñita y arrugadita como un cacahuete con cáscara, tú soltaste una carcajada y dijiste: “no podía ser tan perfecto el cabrón”.

- Así te quería, así te quiero. Grandote y tierno, bruto a veces, desgarbado...

Ríe

- Aun me acuerdo de cuando te enseñé a bailar el cha-cha-cha, era en la boda de Luis y Albert, ¡ay, Luis y Albert! Lo van a pasar mal estos dos, dales muchos besos de mi parte. Los adoro, y tú también, no lo niegues, aunque digas que si son unos pijos, que si...¿cómo era? Ah sí, que son tan pijos que su mierda huele a Loewe, jejeje, un día se lo conté y se meaban de la risa. El caso es que nos pusimos los dos muy monos, conseguí que mantuvieras la etiqueta y no te quitaras la chaqueta en toda la noche. Ibas a mi lado como orgulloso, con el guapo subido y con una sonrisilla. Te comportaste toda la noche como un caballero, sin beber demasiado, sin monopolizar la conversación, estaba en la gloria, era tan chic todo... Y llegado el baile me empeñé en enseñarte a bailar.

Se levanta y lo imita llegado el momento.

- El cha-cha-cha, es así...

Se mueve bailando muy bien.

- Es un baile divertido, pero como todo los bailes latinos es sensual, con movimiento de cadera, con los brazos acompansando, pero tú bailabas así.

Hace un baile grotesco.

- Como si fueras un neardenthal...

Se parte de la risa y se sienta

- Como si fueras un gorila.... como el baile ese del gorila....

Las risas van cesando y se queda seria, pensativa, quizás buscando por donde seguir.

- Lo he intentado. Sabes que lo he intentado. ¡Tanto! ¿Cómo se consigue? Cuando era pequeña mi madre cuenta que no lloraba nunca, pero tampoco era una niña risueña. Era seria, rara, y así era de adolescente. Los profesores decían a mis padres que era una niña melancólica, yo no me recuerdo, tengo pocas imágenes de mí misma en la mente. Siempre tengo el recuerdo actual de mí misma, a duras penas me reconozco en las fotos, te lo he contado muchas veces. Memoria selectiva, amnesia selectiva, no sé... Con 16 años vino la revolución, viaje de fin de estudios a Brighton y me alojé con una familia, una familia maravillosa, Stacy de mi edad, una niña normal, un poco golfilla, para lo que estaba acostumbrada, la quise mucho, todavía mantenemos el contacto, ¿te acuerdas de ella? A ver si le mandas un email a Mathew, a su marido, que se lo prometiste... Bueno, lo mejor de la familia Edgar, 19 años, largo y flaco como solo los ingleses pueden ser, piel blanca y pelo blanco (teñido), todo vestido de negro y con un tatuaje en el cuello, una línea discontinua con el dibujo de unas tijeras y unas palabras que decían: 'CUT HERE'... 'Cortar por aquí', no es que estuviera enamorada de él, pero era fascinación lo que sentía y una parte de esa fascinación venía por su interés por la muerte, el disponer de tu tiempo y de tu voluntad, el poseer tu vida como tú quieras, el suicidio. De él siempre me quedó esa fascinación y la música de The Cure. Ya sé que nunca has podido entender que me guste tanto Pancho Céspedes como The Cure, pero hijo, así es una... ¿rara no?

Se levanta para hablar como en la stand-up comedy, el siguiente fragmento ha de empezar en un tono agridulce e ir ganando en hilaridad.

- Lo he intentado. Cuando fui adulta me quedó la sensación..terrible, sí, pero tranquilizadora de que no iba a ser nunca feliz. Aun así busqué. Hice cursos, muchos, tantos que los puedo agrupar: los asiáticos (falun-dafá, reiki, tai-chi, kundalini...), los místicos (los ángeles guardianes, la diosa interna, guías espirituales), los que incluyen la palabra felicidad (busca la felicidad, la felicidad está en ti, la felicidad interior,

Va cabreándose a medida que enumera cursos.

- la felicidad que te mereces, la felicidad en los demás y en ti, el camino de la felicidad, tu felicidad, ¡mierda de felicidad! ¡Putada de felicidad! ¡Hasta el coño estoy de la felicidad!

Se recompone un poco.

- Hice muchos cursos más, y de todos solo saqué una enseñanza, la mayoría son unos saca cuartos. Tras el fracaso de los cursos me pasé a los libros de autoayuda...Te digo una cosa, pero muy clarita... no los dones a nadie, ni biblioteca, ni Oenege, ni nada, quémalos, sí, quémalos, así como me oyes. Fíjate que yo soy de donar antes que de tirar, pero hay que donar cosas útiles, los libros de autoayuda no sirven ni para reciclarlos, que no, que son capaces de contaminar el resto de papel con sus buenas voluntades y buen rollismo, uff. Y tú que pensabas que me gustaban. Compré cien, sí, tenemos una estantería a reventar, de acuerdo, pero NO ME GUSTAN, NO. Son como una droga, una vez que empiezas a leer uno ya no puedes dejar de comprarlos. Hay algo en ellos, no sé, la tinta, el papel, algo les echan porque si no no es posible que Bucay y Chopra vendan esas tonterías que escriben como si fueran rosquillas. La primera vez compras uno porque te pilla con la guardia

bajada, pues eso, estás más de bajón de lo habitual y alguien te lo recomienda. Te acercas a la librería y allí están, una sección completita reluciente para ellos solos: Libros de Autoayuda. Vamos a empezar por la palabra Autoayuda, cómo que Autoayuda, ¿de verdad? Si me lo hago yo, me lo hago, y punto, ni autoayuda ni nada. O sea que si me hago la comida me autococino, si me plancho la ropa me autoplancho y después de mear me autolimpio el chirri... es que a una estas cosas la vuelven una ordinaria, de verdad. Luego está lo de Libro, mira, no, que 'El Secreto' tenga la misma categoría que 'El Quijote' o 'Cien Años de Soledad', no, es que no es posible... hay que buscar una palabra que signifique 'conjunto de folios impreso con consejos de dudosa verosimilitud sobre como mejorar aspectos inmejorables de la vida', alguna palabra habrá, BODRIO, por ejemplo, COMECOCOS, por ejemplo, SECTA EN PAPEL... no sé.

- Pero la peor parte de estos Li, Lili..

Se le atraganta la palabra como si fuera a vomitar.

- Lilili... de estos li-li... Li,li,libr, lilibrr. ¡De estas mierdas! Son los ejercicios. Sí, sin duda, los ejercicios. ¿Pero por qué coño traen ejercicios? Al final de cada capítulo vienen una serie de ejercicios que tienes que hacer porque si no no sirve de nada la lectura. Hay algunos ejercicios que bueno... tampoco es que sean tan complicados. 'El Secreto' por ejemplo, no hace falta leerlo, yo lo cuento: ¿quieres ser millonario? Pues te imaginas lo más realista posible que te ha tocado la primitiva, y te imaginas celebrándolo y gastando los millones, si este ejercicio lo haces todos los días cinco minutos durante un año luego vas y echas la primitiva.... y si te ha tocado ven a contármelo, bueno, no vengas que no vas a poder. ¿Qué quieres estar de buena como Sofía Vergara? Pues te plantas

unos taconazos, un vestido petado de esos que llevan las venozolanas, te cardas el pelo y te miras al espejo imaginándote que eres ella, tienes que hacerlo cinco minutos durante dos años, este ejercicio es más tiempo porque es más difícil que el de la primitiva, dicen que tras los dos años se te suben los pómulos aquí arriba, te salen dos tetas así de grandes-- *pero se señala el culo*-- y el culo se te pone duro como una piedra-- *pero se agarra las tetas*. Hay otros ejercicios que no es que sean complicados, es que son una tortura, de verdad no hay que hacerlos nunca, debería denunciarse a los escribientes, me niego a llamarlos autores, por no ponerlos al nivel de Milan Kundera o mi Murakami de mis entretelas. Los ejercicios-torturas son de dos tipos, los relacionados con el cuerpo, o sea los de estiramientos, privaciones físicas y demás y los peores de todo, los relacionados con la alimentación... Vamos a los físicos. El peor de todos, el que lo recuerdo y me gustaría que su escribiente muriese devorado por una manada de yaks mugrientos y llenos de garrapatas, que si va a ser devorado lo de las garrapatas da igual pero me dan mucho asco esos bichos, y han de ser yaks porque lo escribió un monje tibetano, bueno, lo escribió un ricachón alemán que dejó su gran empresa de fabricación de salchicas de las de siente en una bolsa para retirarse en el tibet a meditar como torturar a quienes antes habían comprado sus salchicas. Sus ejercicios consistían en la respiración consciente, ¡qué bonito, verdad! ¡La respiración consciente! Algo que las personas hacemos desde que entramos en este mundo, lo primero que hacemos y de manera mecánica, lo hacemos consciente, si es que hasta suena bien. Vale, la respiración consciente consiste en estar todo el puto día observando como se hincha la panza de aire y como lo sueltas poco a poco por la nariz, eso una y otra vez, ahí, como la gota malaya, pimpán, pimpán... Y

claro, tan bien lo quieres hacer que hiperventilas, y eso sí que es ya... te da un subidón como si te hubieras fumado tres porros...¿es para desearle que se despeñe por cualquier ladera del Himalaya o no?... Y los ejercicios que tienen que ver con la alimentación. Mira que en este campo hay ejercicios chungos: que si la cura de sirope de arce, que si la dieta de la alcachofa, porque claro las curas y las dietas te hacen más feliz, ya que son 'Sanaciones Holísticas', cómo te quedas con las palabritas... escucha, escucha, 'Sanaciones Holísticas', yo me quedo muerta, la verdad... Uhy, perdona por el chiste. Que si la cura de la uva, yo que sé, pero como la cura del ajo, como esa... mira, esta también es tibetana, es fácil de preparar en casa, económica y cura, espera que todavía tengo un folleto en el bolso,

Saca un folleto del bolso.

- apunta: sobrepeso, isquemia (que no sé lo que es), sinusitis (que es lo de los mocos a tutiplén), enfermedades pulmonares, dolor de cabeza, trombosis cerebral (agárrate), artritis, artrosis, reumatismo (vamos que se te quedan los huesos como nuevos), gastritis, hemorroides (claro, como ya no tienes gastritis pues no se te irrita la cosa, digo yo), problemas oculares, problemas auditivos y arterioesclerosis. Para que te enteres. Ingredientes: 350 gramos de ajos ecológicos de Las Pedroñeras (yo creo que lo patrocina el ayuntamiento de este pueblo o algo) y ¼ de litro de alcohol de uso interno. No hay nada más fácil en el mundo, se trituran los ajos y se maceran con el alcohol, se guardan en la nevera durante 10 días, después lo colamos y lo guardamos otros diez días, pasado este tiempo...sí, has acertado, se toma. Mira, que cosa tan asquerosa, y encima hay que tomarlo en ayunas, puajjj, me acuerdo y vomito. Lo

bueno es que solo hay que hacerlo cada 5 años, porque es tan potente que te debe convertir en Wonder Woman o algo.

Se sienta de nuevo en la cama, luego se echa y se pone en posición fetal mirando al público, la tristeza vuelve a cambiar su rostro.

- Pensé que todo iba a cambiar cuando me quedé embarazada. Yo quería ser madre, recuerdo que me decías que no querías ser padre, que no habías nacido para ello. ¡Tonterías! Todos nacemos para ser padres, es pura biología. ¿Cuándo hablamos por primera vez de esto? ¿A los tres meses de relación? ¿A los cuatro? Nunca me engañaste, siempre tuviste claro que no querías ser padre y claro me lo dejaste desde siempre. Pero yo tenía claro que quería ser madre, y un día ocurrió. El caso es que me noté rara, las tetas se me pusieron duras como si me hubiesen salido unos botones en los pezones, me molestaba hasta el sosten, y luego notaba pinchazos en el vientre, lo achaqué a la ovulación, pero no me vino la regla, y yo soy un robot para eso, 28 días justitos, a punto y durando lo que tiene que durar, con sus picos y sus valles, sin sorpresas, así que no me hizo falta ni hacerme la prueba, me la hice claro, si no cómo te lo iba a contar, pero no me hizo falta ni mirarla. Yo estaba feliz, ¿estaba feliz?... Creo que sí, estaba feliz, al menos la vez que más cerca he estado de serlo. Tendrías que haber visto tu cara cuando te lo conté,

Se ríe, pero no cambia de postura.

- “¿Cómo ha pasado?”, me preguntaste, “a lo mejor la puta marcha atrás”, ...menudo cabreo pillaste, y menudo cabreo me hiciste pillar por tu cabreo. No estabas ilusionado y eso me dolía, y me explicabas: que si no soy suficientemente responsable para ser padre, que si soy muy egoísta, que no querías renunciar a nuestra

libertad por una personita...yo que sé. Yo tenía claro qué te pasaba, estabas cagado de miedo y eras un inmaduro. Mi jefe me dijo una vez que los hombres empiezan a madurar a partir de los cuarenta, y fíjate que en eso creo que tiene razón. ¡Con lo bien que se te han dado de siempre los niños! Si es que hay un niño cerca de ti y te echa los brazos como por arte de magia... no entiendo como no te podían gustar, como si un niño fuera como las coles de Bruselas o las Sevillanas, que te gustan o no. El caso es que al final yo creo que te hiciste a la idea. Y mi cuerpo cambiando, mis pechos haciéndose más redondos, como cogiendo volumen, pero un volumen bonito, y mi barriga creciendo poco a poco, apenas se me notaba y ya me ponía así...

Se incorpora un poco y se coge la tripa acariciándosela.

- “Mira cielo, aquí está nuestro bebé, ya se me nota, ¿verdad? ¿Tengo unas ganas de verlo?” Y tu siempre me decías, “espero que no saque mis orejas”. Pero a mí siempre me han encantado tus orejas y te lo decía, te decía: “a mí me encantan tus orejas, y también tus pies, pero que al niño no le huelan”. Fue el momento mejor de mi vida, sí, estuve así de cerca, así de alcanzarla... pero una noche, el aborto.

Deja de acariciarse la barriga y deja la pose súbitamente, casi con violencia.

- No llevaba ni cinco meses. Estaba tranquila en la cama, todavía me acuerdo del sueño, un sueño tranquilo en el que cogía un autobús, cuando de pronto el desgarró, un dolor que me hizo saltar de la cama, todo mi cuerpo se elevó unos milímetros del colchón y volvió a caer, un hacha me partía el vientre y se acabó, ya no hubo

dolor, solo un reguero caliente que se llevaba a mi niño por entre mis piernas, grité, encendiste la luz, me abrazaste y te llenaste las manos de sangre, yo no sentía nada, solo que se iba, que mi niño se iba en un río caliente de olor dulzón, y sangre en tus manos, y un río de sangre entre mis piernas. Luego sonido de ambulancia, luces blancas que me cegaban y tu mano apretando la mía, llena de sangre. El hospital. Mi niño se había ido con el río de mis piernas, no hacía falta que me lo dijeran los médicos, no hacía falta. Los médicos también me dijeron que yo estaba fuera de peligro, pero yo no quería estarlo, yo también quería deshacerme en un río rojo y caliente como mi niño, deslizarme y caer, poco a poco, sin prisas, dejarme caer y desvanecerme. Me salvaron la vida, hicieron que me recuperara y yo solo sentía tristeza y vacío, un vacío inconmensurable, grande como el mar al que llegó mi niño, grande como la tristeza que me aprisionaba y solo quería morir, sin más. Morir. Luego empecé a culparte a ti, te culpaba de no haber deseado el bebé, como si tu falta de ganas me hubiese provocado el aborto. No te lo decía, pero mi mirada y mi desprecio eran suficientes. Y tú lo notabas, y yo lo sabía, y no me arrepiento, y aun creo que tu falta de amor hacia esa vida... tus pocos deseos... aun creo que algo tuvo que ver. Siento si te molesta o te duele, pero yo no podía dejar de pensar que te había aliviado lo que sucedió, claro que estabas triste, lo estabas, pero también aliviado, no puedes quitármelo de la cabeza.

Se mantiene inerte unos momentos, tal vez llorando, sin duda desesperada. Buscamos que el público se incomode, se sienta mal ante tanto silencio y el malestar de una mujer. Rompe ese estatismo súbitamente, como movida por un resorte y pone música: el Danzón

'Llorando quimeras' de Jaramillo. Se balancea siguiendo la música, permitiendo que la música la acaricie, jugando con ella.

- Esta es nuestra canción, es la que había elegido para despedirme. Como una banda sonora en forma de adiós... Descubrir esta canción fue uno de los actos más románticos que has hecho por mí. Vivíamos en Berlín, salimos a dar un paseo, a mí se me caía la casa encima, aunque era un desapacible día de invierno con una lluvia molesta y cadenciosa, pero yo necesitaba respirar... a mí me gustan esos días, *--habla como si estuviera en trance--*, van conmigo; días grises y melancólicos... paseando se nos había ido pasando el tiempo, sorteando charcos, refugiándonos en toldos e invadiendo el carril bici, húmedos y, de todas formas, sonriendo, así estábamos cuando escuchamos esta canción, nos detuvimos en seco: “¿oyes?” Te dije. “¿Una canción en español?” Respondiste como si fuera una mala broma, escuchar una canción en español en Berlín, no era tan sencillo. Seguimos el rastro de la canción hasta un bar, uno pequeñito y coqueto, tipo café parisino, y allí preguntamos sobre la canción, el chico del bar, nos dijo que nos la grababa si le traíamos un cedé, tu saliste corriendo bajo la lluvia en busca de la papelería que te había indicado el camarero... esa noche hicimos el amor escuchando esta canción, luego bailamos escuchándola y volvimos a hacer el amor... Otro de mis breves momentos cercanos a la felicidad. Una canción de adiós que me trae momentos buenos vividos, qué mejor elección. Además, ahora seguro que tu la estás escuchando mucho últimamente.

Se levanta y apaga la música. Ahora vienen unos momentos de desesperación, todo debe ser contado con frialdad, pero la actriz

demostrará con su posición corporal o con el llanto que el personaje está viviendo otra realidad.

- He pensado muchas maneras de hacerlo. Todas las he ido descartando. Algunas por dolorosas o difíciles de llevar a la práctica. Por ejemplo:

Cortarse las venas, puede ser un método romántico, a mí siempre me ha gustado mucho la imagen esa de la bañera llena de agua fría (amortigua el dolor), toda teñida de sangre y el cuerpo inerte del suicida, pálido y hermoso, dicen que es una muerte apacible y dulce cuando te vas desangrando, pero para llegar a ese punto te tienes que hacer cortes longitudinales, o sea en el sentido de la vena, no como nos enseñan en las películas, los transversales no funcionan, el cuerpo cierra el corte y no te acabas desangrando. Además el primer corte es relativamente fácil porque no sabes cuánto duele, el segundo mucha gente no llega a hacérselo. Yo fallaría con este método, estoy segura, acabaría en el hospital, llamando la atención y con unas cicatrices enormes.

Tirarme al vacío lo tenía descartado desde el principio. Es probablemente el método más alejado de mi forma de ser. Si quieres hacer de tu muerte un espectáculo nada como tirarte desde una gran altura, tendrás hasta cobertura mediática. Lo peor sería elegir un puente, los suicidas tienen predilección por los puentes, hasta hay estadísticas, por ejemplo 1568 personas se han suicidado arrojándose del Golden Gate de San Francisco. Además me daría mucho miedo salvarme y quedar con alguna secuela grave, ya sé que mientras más alto más improbable es que te salves, pero... y luego el primer impulso, el dejarte caer, la imposibilidad del no retorno me seduce, pero no sé si sería capaz de dar ese primer paso.

La muerte inhalando dióxido de carbono es fácil e indolora. Solo tienes que comprar en la ferretería una manguera gorda, conectarla al tubo de escape, meterla por la ventanilla, cerrar todo bien y quedarte dentro del coche tranquila, leyendo un libro o escuchando música, mientras el coche va quemando gasolina y con ello echando humo dentro. No está mal, la verdad, pero el bricolaje nunca ha sido lo mío, sé que no sería capaz de enchancar la manguera o que una vez enganchada se saldría, además está el tema de lo hermético, ¿cuánto de hermético es mi coche? ¿Cómo tapar las rendijas? Y luego dónde hacerlo, tendría que ir a algún sitio donde fuera difícil de encontrarme porque se necesitan varias horas para que de periodo comatoso se pase al postcomatoso y de ahí a la muerte.

Al final he preparado esto—*saca tres o cuatro botes o cajas de pastillas del bolso, las pone delante como exhibiéndolas--*, algunas las tenía en casa, son las que me recetan para dormir, pero la mayoría las he comprado por Internet, sobre todo son benzodiacepinas, las he disuelto en un gin tonic,--*saca una botella de agua con lo que se supone que es el gintonic--*, ya sabes que no bebo, lo único que a lo mejor puedo tomar, y corto, es un gintonic, pero las pastillllas hacen un efecto mucho más rápido tomándolas con alcohol, además es que es conveniente quedarte dormida antes de que empiece el malestar, parece que duele mucho el estómago y que si no te quedas dormida antes de ese dolor vomitas todo, no quiero eso, no quiero ser la típica suicida que lo consigue tras varios intentos, como si fuese idiota. Quiero que esto resulte, no ser el centro de atención de todos.

Se queda mirando un rato la botella, desenrosca el tapón despacio, pareciera que en cualquier momento se va a arrepentir.

- Vamos a allá, no es fácil—*se toma su tiempo.*--Una está muy convencida, pero..., bueno, allá vamos...

Se toma todo el contenido de la botella de un solo trago. Termina con cara de disgusto.

- ¡Puajjj! ¡Qué asco, Dios! ¡Qué malo está! Ya está hecho, ya solo esperar mi amor, esperar. Eso lo voy a hacer sola...

Se queda un momento en la cama, se levanta despacio con idea de apagar la grabación. Al final cambia de idea.

- Espera, siento que no he terminado bien, siento que este no es exactamente el final. Hay algo que no se está haciendo como debería hacerse. Algo en mí me lo dice. No te he explicado los porqués, claro, no te he explicado la causa, no lo he hecho. Imagino que por tu mente eso ha estado rondando en los últimos días mucho: ¿Cuál ha sido la causa? ¿Por qué? ¿Podría haber hecho algo yo? ¿Qué ha ocurrido verdaderamente?

Tiene lágrimas en los ojos, explica con tristeza, con sentimientos encontrados

- Cariño, no te tortures...No ha ocurrido nada, no, no ha habido nada que me haya hecho acabar así, nada nuevo quiero decir, lo único que ha ocurrido es que los deseos de acabar ahora son más intensos, la decisión ha sido tomada cuando había de ser tomada, y ya. Y ya.....

- No podrías haber hecho nada, nada distinto de lo que has hecho otras veces: quererme, desearme y respetarme, podrías haberme retenido, claro, y ahora lo desearás como nada en el

mundo, haberme retenido, con ello solo habrías conseguido retener también el final, alargarlo...

- No hay un solo porqué, ni hay una sola causa. Quieres una explicación. Yo lo sé, me hago cargo, yo lo sé. Quieres una explicación. En realidad todos la querrán...

Rompe un momento la cuarta pared. Habla con un poco de rabia.

- ¿No es así? Todos querrán una explicación. Pues bien, no la tengo, no la hay... No la hay.

- Decepcionado, verdad, decepcionados estarán todos. Todo el mundo necesita una causa, algo que les haga sentirse mejor: “ha sido mi culpa, claro, pobre”, “ha sido culpa del hijoputa de su marido, qué cabrón”, “mierda de trabajo, la tenía esclavizada”, “qué asco de sociedad, no ha resistido la presión de ser uno más”. MIERDAS, todo mierdas, no hay nada de eso, o lo hay todo. Como bien sabes, como bien saben todos, nunca he sido feliz. Yo no pude elegir nacer, no pude elegir la familia que me tocó ni pude elegir muchas de las cosas que me tocaron vivir, pero, ¿sabes qué? Elijo la muerte que quiero tener. Soy mi propia dueña...

- Y ahora... Ahora otra vez me acerco a eso que es parecido a la felicidad, no sé si serán los medicamentos...las drogas, que ya están haciendo su efecto, el gintonic, pero todo me parece mucho más suave alrededor, y todo me parece mucho más suave aun dentro de mí...

Se amortigua su voz, se amortiguan sus movimientos.

- Solo me queda una cosa que decir antes de quedarme dormida, es una cosa importante, y sencilla:

Se sitúa delante de la cámara, mejor, como centrándose.

- No quiero pedirte perdón, ni a ti ni a nadie, no es el perdón lo que busco, pero sí que entiendas que no hay una causa, si no una necesidad, esta es mi necesidad, ha sido mi necesidad...

Se señala el corazón.

- Aquí, junto a mi angustia y mi dolor está tu amor, no pienses ni por un momento que he dejado de quererte. Pero no te pido perdón...

Cae de rodillas, suavemente, va perdiendo fuerza. Se va a acercando a la cámara. *Y habla justo antes de apagarla.*

- No te pido perdón.

Oscuro,

Telón.